

PREGÓN FIESTAS RIBERA DE MOLINA 2016

Sra. Alcaldesa de Molina de Segura, Sras. y Sres. Concejales, Sr. Pedáneo, Sr. Cura Párroco, Presidente y miembros de la Comisión de Fiestas, amigos, vecinos, asistentes a este acto. Buenas noches.

Ante todo, gracias por concederme el honor de pronunciar el pregón oficial de fiestas de esta tierra, Ribera de Molina, a la que tanto quiero y tanto debo. Jamás se me pasó por la cabeza que pudiera verme en este trance, pues no me considero poseedor de méritos para ello. De ahí que me sienta enormemente feliz y agradecido.

Antes de nada, quiero recordar con cariño y respeto a los que ya no están aquí, pero sí en nuestros corazones y en nuestros recuerdos; a todos a los que se han ido, a los que echaremos de menos ya por siempre. Quiero también enviar un abrazo a todas las personas que, por diferentes motivos, no pueden este año celebrar con nosotros las fiestas.

He sido un asiduo asistente a los pregones de nuestra fiesta, y todos me han parecido de un gran nivel y muy documentados. Por ello quiero agradecer a quienes me han precedido, ya que sus testimonios contribuyen a enriquecer el patrimonio cultural y las tradiciones de la Ribera. Espero que mis palabras estén a la altura que mi pueblo se merece.

Desde siempre me he sentido atraído por la historia, costumbres y tradiciones de la Ribera y, sobre todo, de su gente. De modo que voy a deciros algo de lo que desde hace unos cuantos años comencé a rebuscar, como un ratón de biblioteca, por los archivos y hemerotecas en busca de documentos sobre la historia de nuestro pueblo. Además de salir enriquecido con ello ha constituido una gran satisfacción poder aportar mi grano de arena a la historia de esta pedanía.

Paso a ofreceros algunos de los datos, que he encontrado en mi rastreo por los archivos de la Región de Murcia.

Remontándome en el tiempo, me complace imaginar a aquellos primeros huertanos, asentados en las laderas de nuestros pequeños montes, atraídos por nuestras fértiles tierras a orilla del río Segura, a principios del siglo XVII, en la huerta conocida como la cañada de los Galtero, origen del primer asentamiento en el actual Partido de Abajo.

Nuestro pueblo comenzó llamándose Pago de los Armajales. Este pago comprendía las tierras o haciendas que poseían en la huerta diferentes familias y conventos de la ciudad de Murcia, como el de Santa Isabel, San Antonio y Jesuitas, tierras que tenían arrendadas a gentes del pueblo. La hacienda más poderosa era la de la familia murciana de los Galtero, que luego pasó a manos de la familia Ibáñez. Más tarde se hace con la hacienda Tomás Blanes, quien, en 1721, pide permiso para edificar una casa y ermita sobre unas paredes muy antiguas y arruinadas que dicen perteneció a los Ibáñez (hoy la casa más antigua del pueblo, conocida como la casa del Francés). Esta hacienda la heredó José Blanes Domenec, hijo de Tomás Blanes. En el testamento reza que el tal José Blanes Domenec hereda una casa con sus accesorios, cuadra y pajar, una ermita, un barracón de obra cubierto de sisca, un soto y numerosos trozos de huerta. Y aquí viene una primicia: El nieto de José Blanes, vende todo esto a Benjamín Brochier y Boyron, dueño de una de las cuatro fábricas de seda de Murcia, conocido como el francés, de ahí proceden las denominaciones de *el soto francés* y *la casa del francés*.

Tradicionalmente, la agricultura ha sido sin duda parte esencial de nuestra vida diaria, y fundamentalmente para la economía, constituyéndose en la fuente primordial de ingresos y empleo. La prosperidad y el desarrollo de nuestra fértil y generosa huerta, tratada con arte y sabiduría por incansables huertanos, tuvo siempre reconocida fama a escala regional por la calidad y riqueza de sus productos. Díaz Cassou en su libro de la Huerta de Murcia, a finales del siglo XIX, ya cita las famosas cebollas y los tempranos melones amarillos y de agua de la Ribera. En 1884 el pimiento más caro de España ya se pagaba aquí a 104 reales la arroba. (26 pts. o 15cms de ahora) ¿Y qué decir de las patatas con denominación de origen?

Por eso nuestro mayor tesoro tenemos que conservarlo. Ahora que estamos a tiempo debemos mimar nuestra huerta y frenar su deterioro progresivo, pues, si no lo impedimos, puede convertirse en un entorno moribundo, acosado y maltratado por nuestra generación. Sería históricamente imperdonable que desapareciera un entorno, agrícola y paisajístico, que forma parte de nuestras raíces históricas y de nuestro patrimonio cultural, emblema sin duda de nuestros antepasados.

En lo que a religión se refiere, la Ribera ha sido un pueblo de amplia tradición religiosa, asentada sobre los pilares del Corazón de Jesús y la Virgen del Amor Hermoso. La parroquia ha sido sementero y cuna de

vocaciones religiosas, contabilizándose durante su historia un total de 153 religiosos y religiosas (no es extraño que nos conozcan como el segundo Vaticano, y que en lo tocante a vocaciones/habitantes estemos inscritos en el libro Guinness de los récords mundiales). El primer religioso nacido en nuestro pueblo, ordenado en 1755, se llamaba D. Antonio Gil, que fue capellán de la ermita del Rosario y de la Aurora del Partido de Abajo, como reza en el archivo de la Diócesis de Murcia. Tenemos el título de primera parroquia de la región y segunda de España consagrada al Corazón de Jesús, y el privilegio de tener un primer beato de nuestro pueblo en los altares, Fulgencio Martínez García.

La Ribera es también un pueblo con alma musical. Ya que esta corre por las venas y se lleva, sobre todo, en el corazón. Muchos se preguntan: ¿de dónde le viene al pueblo de la Ribera su amor a la música? Sabemos que, desde 1835, ya nos frecuentaban las mejores bandas de música, tanto militares como de pueblos vecinos. En agosto de 1879 se funda la banda de música de nuestro pueblo (un año antes que la de Molina), con 22 componentes. Su director fue D. Lorenzo LLinares. Desapareció, por desgracia, en la década de 1970. ¿Seremos capaces de formar otra?

Se sabe que, desde muy antiguo, en nuestro pueblo se ha cantado con la hermandad de las Ánimas y los Auroros. En aquellos años, y hasta hace unas décadas, en la huerta resonaba con los cantos que por doquier entonaban los huertanos. Más tarde los seminaristas fueron los encargados de solemnizar los actos religiosos de la parroquia. A finales de 1939, nace el primer coro polifónico de jóvenes, la *Schola Cantorum* dirigida por D. Antonio López Martínez. A principios de la década de los 50 del pasado siglo se hace con la dirección del coro D. Fulgencio Fernández Gil, llamándose "*Cantores de la Vega*", al que siguió D. Antonio Conesa Sánchez. En 1985, nace la *Coral Artística Armonía*, dirigida por D. José Vidal Gil. Un recuerdo también para el grupo de música Folk, *Junza*, y para la *Tuna Currantil* con sus rondas, serenatas y misas de gozo.

Igualmente este pueblo ha tenido mucha sensibilidad para el teatro. En 1895 ya existía en nuestro pueblo una notable compañía cómico-lírica que dirigía la señorita Pura Galván. Fue Tanto su fervor por el teatro que, en 1932, se construyó el salón de Calvario para representaciones y conciertos (hoy tristemente olvidado). Hay que recordar que, entre nuestras gentes, la afición al teatro siempre gozó de buena salud y se dispuso de un gran elenco de actores y directores. En

este pueblo y en el partido de Abajo nació en 1887 la primera actriz de teatro profesional de Molina, Herminia García Peñaranda, que fue catedrática de declamación del conservatorio de Madrid y trabajó en la compañía María Guerrero de Madrid entre otras. Herminia se casó con el dramaturgo Jacinto Grau, representante en España del mejor teatro del Absurdo. Hoy tenemos un excelente actor de teatro, cine y televisión: me estoy refiriendo a Antonio Villa Bernal. No puedo pasar por alto a nuestro paisano, Francisco Torres Monreal, que es el crítico teatral español más sobresaliente en las vanguardias teatrales del siglo XX, dentro y fuera de España.

La iglesia siempre ha tenido gran influencia sobre la educación y la cultura. Se sabe por las actas capitulares de 1760 que ya se impartían clases todos los domingos en la ermita. La Ribera presume de una buena cantera de maestros, profesores y catedráticos. A fecha de hoy, el censo, a lo largo de nuestra historia, es de 121 docentes. Ya en 1889, ya exportábamos maestros a Argentina. Es el caso de Ramón García Martínez. En 1895, tenemos la primera maestra de nuestro pueblo, Josefa Martínez Pérez. Debemos destacar, a los hermanos Cecilio y Mariano Sánchez Gil.

Cecilio, que era un excelente filósofo y antropólogo, como lo testimonian sus publicaciones consultables en internet, descubrió, en el colegio “El Recuerdo” de Chamartín de la Rosa de los jesuitas de Madrid, el talento teatral de un niño, hijo de unos emigrantes de Águilas. Este niño, que trabajaba y asistía a las clases de Cecilio Sánchez Gil, y que se convertirá luego en uno de los mejores actores de teatro y cine de España y fuera de España no es otro que Paco Rabal. En la lección magistral en verso de Paco Rabal, al ser investido Doctor Honoris causa por la Universidad de Murcia, recordó agradecido su deuda con nuestro paisano en estos términos:

*El padre Sánchez Gil,
paisano mío, por cierto,
me trataba y alentaba.
Era un gran hombre pequeño.
¿Qué será, Padre Cecilio,
de su dudas con el clero?*

*Rozó usted la apostasía
y por loco lo tuvieron;
vino usted a verme al teatro
por si le buscaba empleo.
Le envié a Dámaso Alonso,
él le ayudó... pero ¿luego?
Volvería como todos
por consejo de los médicos.
Donde quiera que ahora esté,
que le llegue mi recuerdo.*

Sin el padre Cecilio no contaríamos en la historia de nuestro teatro y de nuestro cine con uno de los mejores actores, si no el mejor, de todos los tiempos: Paco Rabal.

Mariano, fue un pilar fundamental en la transición española. Cuando se jubiló, se asentó en Murcia donde fundó la Asociación de Amigos de la Lectura que regentó entusiasta y generosamente hasta su muerte. En su etapa de economista, durante la transición democrática, publicó ensayos de gran prestigio, y en sus años de jubilado glosó en varios libros a numerosos murcianos y algún ribereño, entre otros a nuestro querido amigo Pedro Monreal Teruel, cantor en dos libros de nuestro pueblo. Un recuerdo también a Santiago Torres Monreal, incansable investigador recientemente premiado, en su apuesta por lograr que los niños sordos accedan a la fonología de las palabras, y que ha inspirado a muchos investigadores españoles y extranjeros. Juan Monreal, magnífico sociólogo y economista, que fue rector de la Universidad de Murcia. Los franciscanos Pedro Riquelme Oliva y Francisco Víctor Sánchez Gil, especialistas en Historia de las religiones y profesores del Instituto teológico de Murcia, hermanado con el Antonianum de Roma, Vicente Gil Martínez, fundador de las provincias de los Claretianos en Centroamérica. No olvidemos a los poetas de esta tierra, que es la nuestra: José Antonio Martínez Gil y Joaquín Martínez Sánchez. Tampoco puedo olvidar a Consuelo García Sánchez, nuestra gran novelista de la transición, cuya obra, *Luís en el país de las maravillas*, fue distinguida como libro del año en España 1982. En música, a Bernardino Gil Martínez,

pianista y compositor, posiblemente el mejor de España en su época, de no ser por su timidez y otros problemas, y su primo Bernardino Gómez Gil, músico profesional de la Banda de la Academia General del Aire; el pianista y organista Joaquín Sánchez Martínez; Antonio García Conesa, director de la banda de música de Alguazas; Tomás Fernández Gil, profesor en varios Conservatorios de Alemania y gran concertista de guitarra clásica, nuestro músico más internacional.

En las artes plásticas hay que resaltar a Ángel Pinar y su hermana Ambrosia, con sus artísticos bordados, y a Fulgencio Martínez Vicente, magnífico belenista de fama mundial; a los pintores Fuensanta Martínez Gil, Jesús Martínez Sánchez, Pedro Conesa Sánchez, José Martínez y Pedro Fernández Bernal por mencionar algunos.

Entusiasta de la música, el teatro y las tradiciones del pueblo, fue mi tío Antonio, que supo exportar todo lo que aquí vivió allá donde ejerció su ministerio: en Alhama fundó una coral y estrenó el himno de Sierra Espuña; en Patiño, los coros y danzas, y descubrió el talento del trovero Manuel Cárceles “el Patiñero”; en San Javier, los coros y danzas y el grupo de teatro, fue el pionero del festival internacional de teatro, música y danza, que celebra ya su 47ª edición. En su libro Alameda, José Antonio Martínez Gil escribió un soneto sobre mi tío del que os leo el primer cuarteto:

La Ribera, elevado promontorio,
fue tu cuna en un tiempo no lejano,
y dejando de lado amor profano,
quisiste ser apóstol, no tenorio.

En sanidad, tenemos reputados médicos, enfermeros y auxiliares. En 1914, se licencia nuestro primer médico, Virgilio García Peñaranda, y, en 1916, su hermano Vicente. Ambos fundaron la clínica Peñaranda, hoy hospital de la Cruz Roja de Palma de Mallorca. Virgilio operó dos veces a Franco, una de ellas lo dejó monórquido.

El deporte también ha sido importante en nuestras vidas, sobre todo el fútbol. Primer dato: 7 de febrero de 1935, dice así: Con una concurrencia extraordinaria se celebró en el campo de San Luís el encuentro entre el Torrealta F.C. y el equipo local, C. D. Ribera, ganando los locales por 3 a 2, los goles fueron de Monreal. En 1947, el equipo se

llamaba los Ramírez, y su alineación era: Jesús, Lopera, Sastre, Cota, Cepón, Lertas, Pijante, Liebres, Ripoll, Herrerita, y Sánchez. En la década de los sesenta y setenta el equipo estuvo federado en segunda regional con el nombre C. D. Ribereño. Vaya una mención especial a los deportistas más significados.

Todo esto se debe en gran medida, a la mujer Ribereña, que es capaz de engendrar y dar a luz óptimos agricultores, ejemplares funcionarios, grandes artistas y músicos, frailes, curas y monjas, grandes docentes, médicos, farmacéuticos, abogados... Y emprendedoras empresarias como Conchita, pregonera el año pasado: primera mujer detective privado de España. Un recuerdo y merecido homenaje a esas mujeres ribereñas, que se anunciaban a finales del siglo XIX y mitad del XX, en los periódicos como amas de cría; hermoso oficio pues amamantaban tanto a sus hijos como a los ajenos, en ocasiones a cambio de comida, y, en otras, como obra de caridad.

A un pueblo también lo hace grande su gente sencilla, y la ironía graciosa de sus anécdotas, chascarrillos y picaresca, que han quedado en el recuerdo y la memoria de su historia popular. ¿Quién no ha oído hablar del tío Juan Armonio, de la tía Marta, del tío Pernillas, de la tía Perla, del tío Pijante, del tío Manuel el Colleras o el tío Rojo Oliva famoso por sus comparsas de Carnaval, y otros muchos? La gente mayor me ha contado muchas anécdotas, entre otras las que le pasó al tío Pernillas, quien un día se subió al tren de Murcia a la Ribera sin billete, y, pasada la estación de Espinardo, el revisor le pidió el billete; el tío Pernillas respondió *no será fácil*; insiste el revisor, *por favor el billete*; y el tío Pernillas de nuevo *no será fácil*. El revisor le amenaza: *pues se lo tengo que cobrar doble*. El tío Pernillas le responde: *si no lo he podido sacar sencillito cómo lo voy a pagar doble*; pues en la próxima estación tendré que bajarlo a usted, le dice el revisor. Le responde el tío Pernillas *Eso si será fácil*. Cuentan que una mañana llegó un corredor de cebolla, y se encuentra con el tío Juan Armonio, hombre serio y socarrón. *Buenos días, quisiera comprar una partida buena de cebolla*. "Nene" -le contesta el tío Juan Armonio- "tiene mi hijo ahí bajo un bancal, que una cebolla sola ha reventado los cuatro márgenes del bancal".

Nuestro pueblo también ha sabido organizarse y crear asociaciones legalmente con objeto de defender, con uñas y dientes, la prosperidad y el desarrollo de nuestros mayores intereses. Es el caso, en 1903, del primer sindicato agrario católico "Sagrado Corazón de Jesús". En 1912, se

funda el casino con el nombre “Asociación recreativa Unión y Progreso”, pasando a llamarse, en 1016, “Círculo Católico Instructivo”, (que este año cumple cien años). Desde 1925 hasta la segunda república se le conoce como “Real Círculo Católico Instructivo”, por aceptar Alfonso XIII ser presidente de Honor del Círculo Católico, (el pueblo celebró con mucha alegría tan alta distinción). En 1936, se crea el sindicato obrero CESO, (Confederación española de sindicatos obreros), fuimos los segundos de la región en ser inscritos; en 1958, la cooperativa “Católica-agraria y Caja Rural”, y, en 1971, la Asociación cabezas de familia (hoy asociación de vecinos). Actualmente tenemos la asociación de la tercera edad, y el centro de la mujer.

Entre el monte y el río, alargada y abierta, desde los Jaímes a los Felices pasando por las Peñetas, se extiende la Ribera que me vio nacer y crecer como tantos otros. Nací en el barrio de la Balsa, del que tengo muy buenos recuerdos, sobre todo de mis vecinos, y crecí entre la Balsa y la calle del Horno, donde vivía mi abuelo Meseguer y mi abuela María Antonia; las calles eran de tierra, barro y polvo. Mis correrías por el barrio con mis amigos iban de la estación del tren y la fábrica de estropajos del Matías el Perla a la calle del Horno. Me acuerdo de la calle del Horno como si fuera la “Verbena de la paloma”, por lo concurrida que estaba siempre al ser paso obligado a la calle de la Greda y espacio en el que se ubican el horno de la Inés, la escuela de doña Asunción, la carpintería de Torres, el médico, el Paco de las cabras, el tío Luís el matachín, o el tío Perico el civil, pregonero por vocación, al que recuerdo sentado en la esquina de su casa recitando los textos del Auto de los Reyes.

Mis primeros maestros fueron D. José y D. Miguel Marín, a quienes debo lecciones muy meritorias. Recuerdo con respeto y reconocimiento al tío Matías el Portillo y a Pascual el Moneo; ellos me enseñaron a leer el pentagrama, tocar la guitarra y la bandurria.

Los primeros párrocos que conocí, fue a D. Gonzalo. Luego llegaría D. Antonio Pujante, conocido cariñosamente por D. Antoñicho. Un día le preguntó D. Antoñicho al Aragón si sabía lo que era el infierno, y este le contestó: *véngase a mí casa y verá usted lo que es el infierno.*

Vagamente conocí a D. Manuel el médico, antes que llegara D. José María Coco Redondo. Del que guardo en la retina un azulejo, que tenía en la entrada de la casa o sala de espera, dando ánimo y esperanza a los

enfermos, cuyo texto decía: *“un médico cura, dos dudan, tres muerte segura”*.

En cada estación del año, se celebraba una fiesta. La fiesta por excelencia siempre ha sido la del Sagrado Corazón de Jesús, o la del “AMO”, que comencé a conocerla en el mes de octubre, el mes en el que se vino haciendo desde 1841 hasta el año 1972. Salíamos de la escuela hacia esta plaza, a ver si había venido la caseta de tiro, los futbolines, el turroneo o alguna rueda para montarnos. Como si de un ritual se tratara, año tras año, los encargados ponían los palos y las banderas por el paseo, engalanaban la plaza con la sombrilla, y el Torres el Eladio montaba el tablado de madera para los conciertos.

Inmersos en los días importantes de la fiesta, disfrutábamos cada momento de los actos cívicos-religiosos; la función de iglesia, la procesión, el castillo de fuegos artificiales, la coronación de las reinas, las carrozas, la carrera de cintas, que siempre ganaba Daniel el veneno o el hijo de José María de la Tienda; o la carrera de cintas goyesca en la que era su mayor protagonista, José el gato; la cucaña, la carrera de sacos, romper las ollas de barro con los ojos tapados, las carretillas... Me acuerdo del Cánquel metiendo la cabeza en un barreño con agua tintada con fuchina intentando sacar alguna moneda desde el fondo con la boca, (luego estaba una semana con la cabeza pintada). Pero el plato fuerte era la música, los pasacalles y los conciertos que ofrecían las mejores bandas de música que por esta plaza han pasado, hasta que comenzaron a venir los conjuntos para amenizar las verbenas.

Vendría luego la fiesta de la Purísima (Hijas de María, hoy desaparecida), al término de la cual, tras la procesión, era obligado escuchar a la banda de música el aguinaldo ribereño, que nos anunciaba el preludio de la Navidad. A medida que se iba acercando la Navidad, -las Pascuas-, las calles se perfumaban de un fino aroma a rollos de anís, mantecados, pastelillos, tortas de pascua, misas de gozo y de gallo. En Navidad era obligada la visita al Belén de la iglesia, realizado magníficamente por los seminaristas y el Pedro del tío Justo. Venía luego el baile de los inocentes. Pero de todos los acontecimientos, se llevaba la palma el día de los Reyes Magos: al despertarnos corríamos a ver los juguetes que nos habían dejado en los zapatos y, seguidamente, nos dirigíamos a la plaza de la iglesia para ver el “Auto de los Reyes”.

El último domingo de abril, tenía lugar, y lo sigue teniendo, la romería de la Virgen del Amor Hermoso, fiesta de profundas raíces: bajábamos en multitud hasta la casa del tío torero, luego el molino, el Linares, el tío Matucano, la tía Flora, las Minutas, barrio del Carmen, así casa por casa recorriendo todo el pueblo. En julio, tenía lugar la fiesta de los luises, en la que los jóvenes honraban a su patrón, San Luís Gonzaga.

La época estival donde no faltaban los baños en la acequia o el río, la siesta donde nuestras madres nos metían el miedo en el cuerpo con el tío Saín. Es inevitable no sentir nostalgia de aquellas largas noches de verano desper follando panochas, o jugando al escondite o al marro, mientras nuestros padres, abuelos y vecinos se sentaban a las puertas de las casas buscando un hilo de brisa que venía del campo y, entre tertulias y chascarrillos, se pasaba la velada. Los domingos por la mañana a misa. A la salida de la iglesia nos convocaba en un corro a todos los zagales el tío Juan Armonio y, jugando con nuestra inocencia, nos decía que sabía dónde había un nido de trenes y que estaban a punto de salir; otro día nos decía que nos llevaría a buscar corcones de la sisca. También recordare la caseta del pedro de la Quica, de su delicioso chambi, o el cartucho de pipas en el puesto de la Ángeles. Al declinar el día, nos esperaba el cine de verano, en el corralazo de Pepe Trinidad, para ver una del oeste o de romanos. Unas de las travesuras con mis amigos, una de tantas, era cuando íbamos a jugar al fútbol a la era Lisa. Pasábamos por la puerta de la barbería del Cancae, donde tenía un rotulo en la fachada que, abría y cerraba con un signo de admiración o exclamación y leíamos en voz alta ¡BARBERIA! (i barbería i), él salía corriendo y con su tartamudez nos decía hihijo puputa iii.

No quiero terminar mi pregón, sin recordar a mi padre al que todos conocisteis por su humanidad y ocurrencias. Un día le pedí un consejo. Le pregunté: ¿qué hago me caso o me compro un coche? Y me respondió: hijo, haz lo que quieras, que sepas que las dos cosas son para estrellarse.

Quiero mandar un mensaje a los jóvenes que me estén escuchando. Estamos asistiendo a una gran transformación de la sociedad a la que la Ribera no puede ser ajena. Entre todos y todas hay que arrimar el hombro de manera inteligente, tomando lo bueno que los tiempos actuales ponen a nuestro alcance para progresar. Jóvenes, tenéis mucho que ofrecer, y no hay que desaprovecharlo, porque en vuestras manos está el futuro de la Ribera.

Mi agradecimiento y felicitación a la Comisión de Fiestas, por el esfuerzo y el cariño que han puesto durante todo el año, para organizar actividades para todos los gustos y edades. Para vosotros mi más sincero y amplio reconocimiento por la labor desarrollada.

Abramos de par en par las puertas de nuestro pueblo a todo el que quiera disfrutar de la fiesta. Que nadie se sienta excluido: mayores y pequeños, en familia, en peña, en pareja o solos, amigos de aquí o forasteros allegados a la Ribera. Demos rienda suelta a la alegría, rompamos los formularios cotidianos, que la fiesta son pocos días y hay que aprovechar cada minuto.

Muchas gracias y felices fiestas.

Leído, viernes 22 de julio de 2016.

Plaza Mayor Ribera de Molina.

Antonio

López Mesequer.